

Fe y razón en *Ortodoxia* de Chesterton

MIGUEL ACOSTA

Universidad CEU San Pablo

Ortodoxia es la obra donde Chesterton habla con mayor claridad acerca de su filosofía. Quiere explicar lo razonable que es su fe y lo hace confrontando el cristianismo con distintas corrientes de pensamiento reduccionistas. En este trabajo esbozaré el contexto cultural de su época, el objetivo de *Ortodoxia*, las filosofías con las que polemiza y algunas razones que avalan el pensamiento cristiano.

1. Contexto histórico

La primera década del siglo XX, época en que Chesterton publica *Ortodoxia*, mostró novedades que tendrían un profundo impacto científico, social y cultural. El avance científico que había deslumbrado al siglo XIX parecía no detenerse. Al inicio del siglo XX, cuando se pensaba que la Física había alcanzado la cumbre de sus descubrimientos, surgieron dos teorías que trastocaron todas las previsiones dando lugar a la Física Moderna: la teoría cuántica (1900) y la teoría de la relatividad (1905). La Física comenzaría así una nueva etapa, y también la Biología ya que en 1900, Hugo De Vries, Erick von Tschermak y Carl Correns redescubrieron las tesis de Gregor Mendel para fundar la base de la moderna Genética y relanzar la propuesta evolucionista darwiniana.

En otro ámbito, también a finales del siglo XIX, el malestar social surgido a consecuencia de la Revolución Industrial impulsaría la propuesta marxista como solución a los problemas de los obreros y campesinos a través del socialismo y, más tarde, en Rusia, del comunismo leninista. La Iglesia Católica respondería a esas preocupaciones con la Encíclica de León XIII, *Rerum Novarum*, que daría inicio a un campo de reflexión práctica en lo económico y social denominado “La cuestión social”, más

adelante “Doctrina Social de la Iglesia”. En efecto, el enfrentamiento entre ricos y proletarios, la explotación laboral sufrida por innumerables obreros así como situaciones de esclavitud o de usuras por parte de la codicia de muchos hombres sin escrúpulos marcaron el final del siglo XIX y los comienzos del siglo XX ensombreciendo el progreso técnico-científico.

En cuanto a la filosofía, el idealismo absoluto de Hegel ya tenía varios adversarios. Además había comenzado a abrirse paso una nueva corriente filosófica que se impondría con fuerza en Europa consolidándose poco a poco a lo largo del siglo XX. Se trataba de la propuesta de Edmund Husserl conocida como la Fenomenología. Por otro lado, el voluntarismo nietzscheano, el romanticismo alemán e inglés –ya consolidado en el siglo XIX– y el naturalismo de Spencer no se quedarían atrás, sino que introducirían las corrientes vanguardistas artísticas y literarias que comenzaron a gestarse a principios del siglo XX. El impresionismo, el expresionismo y el cubismo, entre otros, darían el giro cultural que tras las dos grandes guerras dominaría el siglo XX y se llamaría “existencialismo”.

Este es el contexto en el que se sitúa nuestro autor. Chesterton vive su niñez y juventud en el último cuarto del siglo XIX y contrae matrimonio y se consolida como escritor en el siglo XX. En 1908 escribe *El hombre que fue jueves* y *Ortodoxia*. Por esos años su esposa le había ayudado a enfrentar una dura crisis religiosa que le llevó a convertirse primeramente del agnosticismo al anglicanismo, y luego al catolicismo en 1922. En *Ortodoxia* ofrece una apología del cristianismo, reflexiona sobre su experiencia personal al descubrir el credo cristiano y sus aspectos paradójicos. La obra es una autobiografía intelectual de su conversión y un esfuerzo por indagar las razones de su fe.

2. Perfil de Chesterton y objetivo de *Ortodoxia*

G. K. Chesterton es un hombre de su tiempo, está al corriente de los acontecimientos y sus protagonistas. Tiene una vasta cultura y un agudo sentido para dar con el aspecto nuclear de los argumentos. Aunque no es un filósofo de oficio, tiene “olfato” filosófico para advertir las grandezas y flaquezas de las diferentes corrientes de pensamiento. Lejos del análisis frío y racional, sus argumentaciones están llenas de comparaciones, paradojas, referencias históricas, a veces en tono desafiante, di-

recto y siempre con un sentido de superioridad que parece deberse a su confianza de estar en presencia de la verdad. Es un hombre apasionado y combativo, esto se nota desde el principio de la obra en la que pone de manifiesto que la razón de su libro atiende al desafío de un tal G.S. Street quien le había retado a que explicara su filosofía.

En *Ortodoxia* no nos encontramos ante una filosofía sistemática, sino ante una serie de argumentos de razón con relación a posturas filosóficas y teológicas. Chesterton utiliza con maestría la lógica y su gran sentido común, con ellas desbarata las conclusiones de sus adversarios intelectuales. Su exposición aunque poco metódica, se puede dividir en dos partes: en los primeros capítulos se enfrenta a los planteamientos filosóficos dominantes de su época pero luego se centra en su modo de entender el cristianismo y una defensa del mismo. La tónica general es el contrapunto entre las propuestas cristianas y no cristianas. Aunque se refiere a “su filosofía”, “[p]or cierto que no me precio de llamarla ‘mi filosofía’, no; que yo no la he inventado: Dios y la humanidad la hicieron, y ella me hizo a mí”¹.

Describe su obra como una “autobiografía vagabunda” que comienza persiguiendo una intuición confusa que más tarde llegará al descubrimiento luminoso de la verdad cristiana. Su “descubrimiento” consiste en una nueva visión de la realidad desde una perspectiva diferente a la que tenía y estaba acostumbrado. Y es precisamente al preguntarse cuáles habrían sido los obstáculos para mirar al mundo desde esa nueva perspectiva cuando comienza el auténtico diálogo con las “razones” de su tiempo y la compatibilidad de la fe y la razón.

Chesterton está persuadido de que en este mundo hay otra manera de vivir la vida, como otra película que no solamente es muda y en blanco y negro, sino con sonido y a todo color. Esa intuición le lleva a descubrir una fe que siempre había estado allí.

“[Y]o soy ese hombre que, armado de todo su valor, descubrió un día lo que ya estaba descubierto hacía siglos. (...) Este libro canta mis elefantinas aventuras en la prosecución de lo obvio. (...) Como lo suelen hacer los chicos precoces, yo quise adelantarme a mi tiempo; como ellos, quise

¹ G. K. CHESTERTON: *Ortodoxia*. Madrid: Calleja, 1917, 14. Utilizo como fuente una de las primeras ediciones de esta obra publicada en español.

adelantarme, aunque fuera unos diez minutos, hacia la hora de la verdad. ¡Y todo para descubrir, a la postre, que andaba yo atrasado en unos mil ochocientos años!”².

Chesterton como intelectual que es, busca explicaciones racionales; hacia el final de *Ortodoxia* admite: “Soy racionalista. Me gusta apoyar mis intuiciones con alguna justificación intelectual. (...) Aquí sólo os ofrezco una historia del nacimiento y vicisitudes de mi creencia.”³ Este “racionalismo” hay que entenderlo como la búsqueda de la razonabilidad en los diferentes aspectos de la realidad, no se trata del racionalismo como filosofía que ataca en esta misma obra.

En *Ortodoxia* denuncia varias corrientes de pensamiento que, en su afán de conquistar la verdad, en realidad se topan con un método válido para explicar sólo una parte de la realidad del mundo y de la vida, cuyo principal problema radica en la negación de todos los demás aspectos que también existen en la vida del ser humano y la complementan. La visión que ofrece el racionalismo enturbia la consideración plena de la vida.

“[M]e parece que éste es el principal problema para los filósofos (...) ¿qué pudiéramos hacer para llegar a sentirnos, a la vez, tan admirados del mundo como acostumbrados al mundo? (...) necesitamos, pues, considerar el mundo de tal suerte que podamos fundir la idea del asombro con la idea del bienestar; que, en suma, necesitamos ser plenamente felices en esta tierra de las maravillas, sin conformarnos con pasarlo medianamente. Y ésta es la principal excelencia de mi credo, que aquí me propongo escribir”⁴.

Considero que la clave principal para comprender su modo de hacer filosofía es abrirse al misterio que da paso a la fe. Él mismo señala que no es una negación de la inteligencia sostener cualquier concepción lógica y coherente acerca de los misterios del mundo⁵, la fe es una de ellas.

² *Ibíd.*, 19.

³ *Ibíd.*, 279-280.

⁴ CHESTERTON: *Ortodoxia*, cit., 15; 17.

⁵ Cf. “But it is not a negation of intelligence to hold any coherent and logical conception of so mysterious a word.” G. K. CHESTERTON: “The revival of Philosophy—Why?”, en: *The Common Man*, en: http://www.cse.dmu.ac.uk/~mward/gkc/books/Common_Man.txt (Última visita: 27 de febrero de 2012).

3. Sinrazones de algunas filosofías

En *Ortodoxia*, Chesterton presenta los argumentos de razón para su fe. Sus razonamientos son lógicos y no están al margen de la fe, los lleva incorporados. Rechaza la idea de hacer una argumentación “estrictamente” filosófica al margen de la vida, ya que se estaría hablando del estilo purista pero falso de hacer filosofía. Él quiere mostrar que reducirlo todo a explicaciones racionales es enfermizo. Este es el tema central del capítulo II titulado “El maníaco”⁶. Recrearse en un exceso de análisis lleva a no ver más que deducciones lógicas racionales, pero la realidad no se reduce a la lógica.

“[L]a locura es, en resumidas cuentas, la razón arrancada a sus raigambres vitales, la razón que opera en el vacío. El hombre que comienza a pensar sin los principios elementales adecuados, ése enloquecerá: ha comenzado a pensar por el mal lado”⁷.

El autor advierte que su objetivo principal en los primeros capítulos es mostrar que el credo y las prácticas cristianas son “saludables”, no pretende demostrar su “veracidad”, aspecto que tratará especialmente al final del libro⁸. En esos primeros capítulos arremete contra un elenco de filosofías de corte reduccionista. Desbarata el razonamiento de mecanicistas, materialistas o científicistas mostrando que sus conclusiones aplicadas a la vida ordinaria y a la luz del sentido común resultan absurdas. Haré una breve alusión a algunos de estos reduccionismos.

1. El racionalismo. Ya me he referido anteriormente a esta corriente. Ella niega cualquier otra explicación que no provenga de la lógica racional. Intenta explicar “exclusivamente” con la razón los motivos de “toda” acción humana, por lo que actuar sin motivo es un desatino, una locura. En su refutación, Chesterton amplía el punto

⁶ En las ediciones modernas este capítulo se denomina “El loco”.

⁷ CHESTERTON: *Ortodoxia*, cit., 53.

⁸ “It is crucial to note that until the last chapter, chapter 9, the argument of the book is aimed at showing that Christian belief and practice is healthy and not that it is true. As Chesterton puts it in chap. 2: «It must be understood that I am not now discussing the relation of these creeds to truth but, for the present, solely their relation to health. Later in the argument I hope to attack the question of objective verity; here I speak only of a phenomenon of psychology.»”. A. FREDDOSO: “Notes on Chesterton’s Orthodoxy”, en: <http://www.nd.edu/~afreddos/courses/264/chester.htm>. (Última visita: 27 de febrero de 2012).

de mira para salir del “hoyo” reduccionista y mostrar las limitaciones del racionalismo, para ello va de “la lógica de la razón a la lógica del corazón”. Dice que ordinariamente realizamos innumerables actos inmotivados y no por ello estamos locos:

“[S]ilbar por la calle, destrozar la hierba con el bastón, pegar con el pie el suelo, frotarse las manos. El hombre feliz es el que hace mayor número de cosas inútiles. (...) los locos, como los deterministas, suelen ver demasiada causalidad o motivación en todas las cosas. El loco tiende a ver un significado oculto o subversivo en todas nuestras ociosidades”⁹.

Su famosa frase: “loco no es el que ha perdido la razón, sino el que lo ha perdido todo, menos la razón”¹⁰ es una crítica directa al racionalismo.

2. El materialismo. Se trata de otro tipo de reduccionismo ya que niega que existan realidades que no sean de orden físico, o explicables a través de la materia física, como por ejemplo todo el ámbito del espíritu. Chesterton lo contrarresta poniendo de manifiesto la libertad que ofrece el espiritualismo, de ese modo muestra el sometimiento que impone la visión materialista.

“Aun admitiendo que yo creo en la inmortalidad, no necesito pensar en ella; pero si no creo en la inmortalidad, me está prohibido pensar en ella. En el primer caso, el camino es libre y lo puedo andar hasta donde quiera; en el segundo, el camino está obstruido”¹¹.

3. Evolucionismo. Es una de las formas del naturalismo y del materialismo. En este punto es preciso diferenciar entre la evolución y las teorías que intentan explicar la evolución. Hoy día, la evolución es un hecho probado y admitido científicamente. Lo que está puesto a debate es la teoría que la explica adecuadamente. Una de esas teorías es el evolucionismo darwiniano. La crítica de Chesterton a

⁹ CHESTERTON: *Ortodoxia*, cit., 34.

¹⁰ *Ibíd.*, 35.

¹¹ *Ibíd.*, 47.

esta teoría se debe a que centra la idea de la evolución en una fuerza “ciega” que da resultados azarosos, por lo tanto no racionales. En efecto, no se pueden hallar razones para lo que continuamente está cambiando. El evolucionismo¹² sostiene que hay una fuerza transformadora sin propósito alguno. Chesterton dice que la teoría evolucionista no acaba con la religión, como vulgarmente se cree, sino que acaba con el pensamiento racional y con la ciencia. Ya que no se puede pensar si no hay cosas para pensar; todo es azar. Este mismo argumento vale para el naturalismo.

4. Progresismo. Una de las ideas fundantes de la ciencia ilustrada es la idea de progreso. Según ella la ciencia procurará a la humanidad mayor bienestar y satisfacción de forma progresiva hasta que en un futuro determinado se alcanzará la perfección y la felicidad. Esta idea se ha visto respaldada por el avance científico y también por la filosofía idealista tal como la proponía Hegel. La idea de progreso sucumbió después de la Segunda Guerra Mundial, en esto Chesterton se había anticipado. Una vez más su intuición y su sentido común le llevaron a ver en la idea de progreso una falacia. Hay algo que en efecto cambia, pero eso no significa negar algo que puede permanecer invariable. Si no hay nada invariable y todo cambia, ¿cómo se puede saber si hay progreso? El progreso requiere algo que no cambia y que indica cierta perfección. En el camino hacia esa perfección puede haber cambios, pero no se puede llamar progreso al cambio por el cambio en sí. “Si el modelo cambia, ¿cómo podría hablarse de mejoría, que supone siempre un ideal, un modelo? (...) El progreso no puede progresar”¹³.
5. Pragmatismo. El pragmatismo dice que no son pertinentes las grandes preguntas de la metafísica o la filosofía moral, por este motivo no hay que perder el tiempo intentando responderlas, sino

¹² En general el término “evolucionismo” se aplica sobre todo a las teorías darwinistas: la clásica (de la época de Chesterton), la neo-darwinista de George John Romanes (1848-1894) y la Teoría Sintética de la Evolución del siglo XX.

¹³ *Ibid.*, 68-69. El problema de fondo que ha tenido la “idea de progreso” ha sido depositar la esperanza de perfección y felicidad al progreso técnico-material, cuando justo ambas cosas no se encuentran en ese ámbito sino que corresponden no sólo al aspecto material sino además al espiritual. Hay que entender que en filosofía lo “espiritual” no se refiere sólo a lo “religioso” sino a toda realidad que trasciende el ámbito físico-material donde el hecho religioso es una ella.

concentrarse en responder lo apropiado a nuestra inteligencia, ser “prácticos” (por ejemplo cómo satisfacer nuestras necesidades, cómo alcanzar mayor conocimiento científico, tratar de reducir el sufrimiento humano, etc.). Chesterton dice que el pragmatismo aconseja al hombre que piense en lo que debe pensar sin cuidarse de lo absoluto, cuando precisamente una de las cosas en que el hombre debe pensar es en lo absoluto¹⁴. Por tanto, la filosofía pragmática acaba en mera paradoja verbal. “El pragmatismo se funda en las necesidades de la mente humana, pero una de ellas es ser algo más que pragmático”¹⁵. El pragmatismo tiende a reducir la complejidad de la vida y la realidad a lo “práctico” y “útil”, de ahí su tendencia al utilitarismo. Se trata de una de las posturas filosóficas más corrientes de nuestro tiempo.

6. Escepticismo: Chesterton también hace frente al escepticismo. En algún momento dice:

“Ya no le quedan al escepticismo otras dudas que proponer; ya se ha puesto en duda a sí mismo. Ya no es posible evocar visiones más terribles, en un pueblo cuyos individuos se preguntan sobre la realidad de su propia existencia. ¿Se puede imaginar mundo más escéptico que un mundo cuyos habitantes dudan de que exista tal mundo?”¹⁶.

Para él, el libre pensamiento ya ha envejecido, ha llegado al punto de renegar de la misma razón. Ya no hay preguntas que formular, la razón se destruye y se da paso a la voluntad. Es entonces cuando pasa a hablar de la propuesta nietzscheana.

7. Voluntarismo: se trata de llegar al superhombre por medio de la voluntad. Lo esencial no es el porqué de las exigencias de un hombre, sino que esas exigencias están allí y debo procurarlas con mi

¹⁴ Alfred Freddoso, filósofo norteamericano estudioso de Chesterton, dice que al denunciar el modernismo pragmático también se adelanta al posmodernismo (ver la relación pragmatista en la secuencia Hume, Dewey, Rorty) porque aunque la posmodernidad admite el derecho de la gente a tener una cosmovisión, ésta debe ser algo estrictamente privado y no debe introducirse en el discurso público donde podría causar divisiones. Cf. FREDDOSO: “Notes on Chesterton’s Orthodoxy”, cit., s/p.

¹⁵ CHESTERTON: *Ortodoxia*, cit., 71.

¹⁶ *Ibíd.*, 72.

voluntad. Chesterton dice que “el culto a la voluntad no es más que la negación de la voluntad”¹⁷. A continuación copio una cita donde se ve la fuerza persuasiva de la lógica chestertoniana:

“[U]n síntoma bastante elocuente (de los voluntaristas) es que siempre están hablando de la voluntad como de algo que estalla y derrumba, cuando lo que hace la voluntad es todo lo contrario. Todo acto de la voluntad lo es de propia limitación. Desear la acción es desear una limitación. En este sentido, todo acto es un sacrificio. Al escoger una cosa, rechazáis necesariamente otra (...). No se puede ser artista sin leyes ni límites. El arte es limitación; la esencia de toda pintura es el contorno. Cuando dibujáis una jirafa, tenéis que ponerle el pescuezo largo. Y si, según vuestro audaz sistema de creación, os empeñáis en pintarla con el cuello corto, pronto os convenceréis de que no sois libres de pintar una jirafa como se os antoje. Entrar en el terreno de los hechos es entrar en el mundo de los límites”¹⁷.

4. Razones de la fe

La filosofía de Chesterton es la filosofía cristiana. Lo que se entiende por filosofía cristiana lo explica Juan Pablo II en la *Fides et ratio* del siguiente modo:

“La denominación es en sí misma legítima, pero no debe ser mal interpretada: con ella no se pretende aludir a una filosofía oficial de la Iglesia, puesto que la fe como tal no es una filosofía. Con este apelativo se quiere indicar más bien un modo de filosofar cristiano, una especulación filosófica concebida en unión vital con la fe. No se hace referencia simplemente, pues, a una filosofía hecha por filósofos cristianos, que en su investigación no han querido contradecir su fe. Hablando de filosofía cristiana se pretende abarcar todos los progresos importantes del pensamiento filosófico que no se hubieran realizado sin la aportación, directa o indirecta, de la fe cristiana”¹⁸.

Los argumentos chestertonianos están imbuidos de su experiencia religiosa, no se puede separar su vida de fe de su pensamiento, aunque su pensamiento ponga de manifiesto aspectos racionales que son perfectamente deducibles sin el concurso de la fe. Chesterton arma el *puzzle*

¹⁷ *Ibíd.*, 77-78.

¹⁸ Juan Pablo II: *Fides et ratio*, n. 76.

con su razón lógica y su espíritu sobrenatural, por eso el resultado no es solamente la suma de partes en un todo, sino un resultado sinérgico que sugiere algo más que sus partes conjuntadas. A ese aspecto “sobrante” que está ahí pero que escapa al análisis discursivo lo denomina “misterio”. Incluso sucede algo que parece sorprendente en una exposición filosófica, apela a los cuentos de hadas. “Propongo examinar cierta interpretación de la vida que brotó en mí al arrullo de los cuentos de hadas, y que, más tarde, los hechos han ido corroborando poco a poco”¹⁹.

No tiene miedo en admitir que hay algún aspecto explicativo de la realidad, e incluso de la moralidad, en los cuentos infantiles, porque se da cuenta de que la realidad encierra verdades que muchas veces nos sobrepasan. La realidad no es algo mostrenco y tosco que puede estar totalmente contenido en las explicaciones del microscopio o de la lógica sistemática, va más allá. En el capítulo IV apela a lo que él llama la “filosofía de mi niñera”²⁰:

“Las únicas palabras para describir la naturaleza que me han contentado siempre, son las que se usan en los cuentos de hadas, tales como encanto, hechizo, atracción. Ellas expresan todo lo arbitrario y misterioso de los hechos. El árbol da frutos porque es mágico, el agua se desliza por la pendiente porque está embrujada; el sol brilla porque está embrujado. (...) Niego absolutamente que esto sea fantástico o siquiera místico. (...) [P]or ahora convengamos en que este lenguaje de los cuentos es sencillamente racional y agnóstico”²¹.

Los cuentos de hadas tienen una función pedagógica y forman parte del desarrollo humano porque abren la puerta de lo misterioso. Chesterton descubre ese sentido antropológico que está latente en nuestra naturaleza y que se nutre del asombro. Comprender los cuentos supone rendir la inteligencia que desea saberlo todo a lo inexplicable, abrir una puerta a respuestas que ni siquiera tienen preguntas adecuadas. Están ahí y hacen de la vida un continuo milagro. La filosofía según Aristóteles parte del asombro. Lo que Chesterton propone es que lo sobrenatural tiene unas leyes que pueden parecer supra-lógicas desde nuestra pers-

¹⁹ CHESTERTON: *Ortodoxia*, cit., 98.

²⁰ Cf. *Ibid.*, 115.

²¹ *Ibid.*, 103-104.

pectiva, pero el hecho de no poder comprenderlas no da derecho a negarlas, sobre todo cuando uno ha experimentado ese ámbito. Es el caso de los milagros.

La fe cristiana proporciona innumerables paradojas, pero que funcionan y explican muy bien nuestra naturaleza y el poder de lo sobrenatural. Sus verdades son complejas y por eso algunos de sus detractores han caído en numerosas contradicciones. Chesterton descubre sus falacias:

i) La circularidad de la argumentación:

“Los documentos medievales dan testimonio de los milagros, así como dan testimonio de las batallas”, se me contesta: ‘Pero los medievales eran supersticiosos’; y si insisto aún para saber en qué sentido eran supersticiosos, entonces se me contesta: ‘porque creían en los milagros’²².

ii) Tomar la parte por el todo: para dar la idea de que el cristianismo es algo débil y enfermizo se considera sólo un aspecto de la personalidad de Jesús diciendo que era una criatura afable, mansa y angelical. Cuando en otros pasajes del Evangelio Jesús aparece como un ser extraordinario, “con labios de trueno y actos de bárbara decisión” que derrumba mesas, ahuyenta demonios e incluso increpa a la multitud²³.

iii) Uso de los tópicos y prejuicios: el cristianismo pertenece a las eras de oscuridad, o se tacha la época teocentrista de la Edad Media como época de oscuridad. Cuando los hechos no demuestran eso²⁴.

Chesterton también señala algunas paradojas del cristianismo que refuerzan su veracidad, una de las más llamativas consiste en afirmar que la condición ordinaria del hombre no es su estado normal o sensible; que lo normal es una anormalidad. Y éste es todo el secreto del dogma de la Caída, que explica hasta cierto punto el misterio del mal y la fragilidad humana. Saber “quién es” es el principal desafío al que se enfrenta el hombre. Esa paradoja ya aparece en el Evangelio e indica una clave

²² *Ibid.*, 296.

²³ Cf. *Ibid.*, 287.

²⁴ Cf. *Ibid.*, 289.

fundamental para comprender al ser humano. Finalmente, Chesterton concluye que el cristianismo es positivo y optimista y alienta al hombre a disfrutar de la vida y procurar ser mejor:

“El hombre es más humano, más semejante a sí mismo cuando su estado fundamental es la alegría y su estado superficial la pena. La melancolía debiera ser un entreacto inocente, tierno y fugitivo rapto del ánimo; y las alabanzas de la vida, en cambio, debieran ser el pulso constante de nuestras almas”²⁵.

²⁵ *Ibid.*, 312.